

Año XLII. Viernes 16 de Noviembre de 1894. Núm. 24.



BOLETIN EXTRAORDINARIO

DEL

Obispado de Astorga.

ENTRADA SOLEMNE

DE NUESTRO

Ilustrísimo y Reverendísimo Prelado,

EN LA CIUDAD

Y DIÓCESIS DE ASTORGA.



Llegó por fin el momento que con tanta ansia deseaban los hijos de la diócesis de Astorga. Tiempo hacía

que las ovejas de la Astorgana Grey esperaban con justo é impaciente anhelo la solemne entrada de su nuevo Prelado en la capital de la diócesis. Graves é inesperados obstáculos impidieron durante meses enteros que llegara tan solemne acto. Más hoy se ven ya, por la misericordia de Dios felizmente cumplidos los deseos de tantas almas. Hoy ya tenemos la inefable ventura de hallarse en medio de nosotros el Pastor que la Providencia nos ha deparado.

El día 14 del presente mes hizo su *Solemne Entrada* en la Ciudad de Astorga, capital de la diócesis, el Ilmo. y Rvdmo. Padre Vicente Alonso Salgado.

Dos días antes había llegado S. I. á León, en donde tantas simpatías tenía adquiridas durante los años que permaneció en el Colegio de S. Marcos.

Se hospedó en el Palacio episcopal, y á este punto fueron en la mañana del 14 las Comisiones de Astorga á saludarle y acompañarle después en la venida.

La Comisión del Excmo. Cabildo la componían los M. I. señores Dean, Arcipreste y el Canónigo D. Pantaleón Escudero, la del Excmo. Ayuntamiento los Sres. Alcalde y 2.º Teniente Alcalde, la del Seminario el Sr. Rector y catedrático D. Manuel González, el catedrático D. Joaquín García, y cuatro alumnos teólogos con el traje tradicional.

Antes de las once de la mañana, hora en que debía llegar el tren que conducía al ilustre viajero, estaban los andenes, y las afueras de la Estación materialmente llenos de gente.

Allí estaban el M. I. Sr. Gobernador eclesiástico,

el 1.^{er} Teniente Alcalde, Concejales y Secretario del Excmo. Ayuntamiento, los Sres. Jueces de primera Instancia y Municipal, el fiscal D. Joaquín Manrique, el Registrador de la propiedad, Administrador Diocesano, Coronel, Jefes y Oficiales del Batallón de Reserva, el capitán de la Guardia Civil, el Jefe de Telégrafos, el maestro D. Matías Rodríguez, los Rectores de los Colegios de las Escuelas Pías de Monforte y Celanova, y los Orfeonistas de esta Ciudad.

A las 11 y minutos el clamoreo de las campanas de la Catedral y parroquias de la Ciudad anunciaban á la inmensa muchedumbre la llegada de la locomotora que conducía en sus escaños al amoroso y suspirado Padre, el cual iba por vez primera, al apearse de su departamento, á pisar el suelo de la gran casa donde vivían sus, hasta entonces, huérfanos hijos. ¡Qué sentimientos afectarían en aquellos sublimes instantes el corazón del amante Prelado! ¡Cómo temblarían aquellos hermosos piés, al bajar del coche y hollar por primera vez la arena del extenso campo á donde la santa Providencia le destinó para evangelizar la paz, y para evangelizar los bienes por excelencia, los bienes del espíritu!

Llegó en efecto el tren, llegó el I. Prelado, al cual acompañaban desde León, además de las referidas Comisiones, el Sr. Gobernador Civil, el Delegado de Hacienda, el diputado provincial D. Luciano Manrique, el Director del Instituto, Sr. Mingote, y el Secretario de Cámara. y venía además, á petición del Excmo. Ayuntamiento la banda de música del Regimiento de Burgos. Al apearse S. I. R. todos que-

rían ser los primeros en besarle el anillo pastoral y recibir su bendición; y él tenía para todos palabras llenas de bondad y de dulzura, por lo cual y por su aspecto afable llevaba tras de sí los corazones de todos sus hijos.

La banda del Regimiento, ordenándose con grande presteza, empezó á tocar la Marcha Real, y también el Orfeón cantó una hermosa composición.

Después de grandes esfuerzos para salir del andén, ¡tanta era la multitud de gente! emprendióse la marcha hacia la Ciudad. Agradó en gran manera al pueblo el que el Prelado, á pesar de los coches que había preparados, y de la humedad del piso, efecto de la niebla, optase por subir á pie. Subió pues así, tal como andaban los Apóstoles y el mismo Redentor, acompañado de las personas que hemos referido, y de la multitud, por medio de otra multitud, mayor aún, que llenabá la carretera, las calles y la muralla, y en medio de no interrumpidos *vivas*. En Puerta Rey, le tenían preparado un precioso arco, con dos inscripciones; en el anverso la de=*Qui ingrediuntur lumen videant*; y en el reverso *El Excmo. Ayuntamiento á su Ilustrísimo Prelado*.

Se dirigió todo el acompañamiento á la parroquial de Sta. Marta, en donde debía el Prelado vestirse de Pontifical. Aquí le esperaban el Excmo. Cabildo, el Clero de la Ciudad, los Profesores y alumnos del Seminario con sobrepelliz y los Padres Redentoristas.

Llegado Su Ilma. al Altar Mayor, se arrodilló é hizo una breve oración; después le vistieron de Pon-

tifical, y se organizó la procesión solemne hacia la Iglesia Catedral.

En el sitio denominado *bajo cátedra* prestó Su Ilma. el juramento de costumbre de guardar los Estatutos de la Sta. Apostólica Iglesia, y firmó el escrito en que se hacía constar.

Partió luego la procesión para la Iglesia y Su Ilustrísima se dirigió al altar mayor, en donde entonó el *Te Deum* que continuó y ejecutó la Capilla con la solemnidad de las grandes funciones. Fué después el Prelado al coro á tomar posesión de su silla y allí recibió la presentación y enhorabuena del Excmo. Cabildo y de los Sres. Beneficiados de la Catedral. La Capilla mientras tanto cantaba sentidos villancicos. Su Ilma. volvió, terminada la anterior ceremonia, al Altar mayor y desde él dió por primera vez la bendición episcopal.

Acto continuo depuso Su Ilma. los sagrados ornamentos, y se dirigió al Seminario acompañado del Excmo. Cabildo, del Sr. Gobernador civil, y de todas las comisiones y personas anteriormente citadas las que no se despidieron del Prelado hasta que no entró en la habitación que le estaba destinada. En todo el trecho de la carrera, no cesó de tocar la banda del Regimiento de Burgos, y las dulzainas gallegas; más á la entrada del Seminario cedieron el puesto á la orquesta de los seminaristas que acompañó al Prelado hasta el Palacio. Aquí Su Ilma. se detuvo á oír una escogida *alborada* que ejecutó de modo primoroso el Orfeón de esta ciudad.

Por fin se dirigió el Rvmo. Prelado á su habita-

ción en donde despidió con amabilísimas palabras á todos los que le acompañaban; pero antes que el pueblo, que llenaba la plazuela del Seminario, se marchase, salió Su Ilma. al balcón de la Biblioteca y desde él le dió la bendición.

Pero cuando reinó entusiasmo verdaderamente indescriptible fué por la noche. Creemos no exagerar al decir que en la plaza del Seminario había más de 8.000 almas, con el fin de ver la elegante iluminación y los caprichosos fuegos con que los seminaristas obsequiaron á su nuevo Pastor. No faltaron tampoco la banda del Regimiento, el Orfeón, la orquesta de los Seminaristas y las dulzainas de Galicia con que el buen gusto de los alumnos gallegos quiso obsequiar al Prelado y recordarle los aires musicales de la tierra.

El Excmo. Ayuntamiento mandó también iluminar y adornar la fachada del Consistorio; lo mismo hicieron los Rvdos. Padres Redentoristas y todos los vecinos de la Ciudad, cuyas casas ostentaban preciosas colgaduras y profusión de luces; entre ellas llamaba la atención la de la Imprenta de *La Luz*. Todo, pues, durante las primeras horas de la noche era entusiasmo y no se veía otra cosa que profusión de luces, fuegos, bombas, cohetes, músicas y vivas al Prelado.

Al día siguiente desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde, vino á tocar á los claustros del Seminario, hacia la parte destinada á Palacio, la banda del Regimiento de Burgos; durante este tiempo recibió Su Ilma. las visitas de las Autoridades, Cor-

poraciones y de gran número de Arciprestes y párrocos del Obispado, que fueron á ofrecer sus respetos á su Padre y Pastor, y que oyeron de sus paternales labios discursos llenos de esperanza, de humildad y de consuelo.

De orden y cuenta de S. Ilma. se repartieron á los pobres un grande número de limosnas, de un bollo de pan por cabeza, y como, á pesar del gran número de pobres, sobraron bastantes raciones, el P. Escolano pidió á los párrocos de la ciudad relación de las familias más necesitadas entre las que mandó repartir lo sobrante. También se hicieron limosnas á las casas de Beneficencia.

Demos, pués, todos los fieles de esta diócesis, rendidas gracias al Dios de las misericordias por que nos ha concedido la inefable dicha de tener ya en medio de nosotros al Pastor de nuestras almas.

Pidamos al Cielo que derrame sobre él abundantes luces y fuerzas para soportar los grandes trabajos que lleva consigo la dignidad episcopal.

Cierto es que antes que llegara aquí nuestro amado Pontífice, llegaron la fama de su ciencia y el esplendor de sus virtudes; pero ¡cuán poco puede el hombre sin la ayuda de Dios! Pidamos pues por él, como él ha de pedir en el santo sacrificio de la Misa y en todas sus oraciones por su grey amada.

Obedezcamos y cumplamos todas sus disposiciones con generosidad y por motivos de conciencia, como manifestaciones que han de ser del amor con que el Padre ama á sus hijos, y el buen Pastor á sus ovejas.

El ha de dar á Dios razón de nuestras almas, nosotros la daremos de la obediencia á sus mandatos. El Señor ha ligado nuestra salvación á la sumisión y respeto á la divina autoridad de que está investido el Ilmo. Sr. Obispo, primer representante del Dios de la Magestad en esta diócesis. A El le toca mandar en nombre de Dios, á nosotros obedecerle y amarle como á delegado de Dios.

Pidamos, pues, para nosotros humildad y sumisión, para Él acierto en el régimen de las almas que el Redentor ha puesto bajo su cayado Pastoral, y un próspero y feliz Pontificado.

No queremos dejar la pluma sin decir el lema que puso nuestro Sr. Obispo en su sello, y que es=
Lex Lux; además en el centro hay unas letras griegas, iniciales de la siguiente sentencia: *María Madre de Dios*. Nos abstenemos de describir lo restante porque lo verán nuestros lectores en este *Boletín*.

Después de haber dado á la prensa la relación anterior, hemos sabido que el día siguiente, ó sea el 16, á las 11 de la mañana vinieron los Jefes y Oficiales de esta Zona, presididos por el Sr. Coronel, á visitar y ofrecer sus respetos á nuestro Ilustrísimo Prelado.